

# **IX Coloquio Ibérico Internacional de Cooperativismo y Economía Social de CIRIEC**

Santiago de Compostela, 5 y 6 de Octubre 2017

➤ La Economía Social y las nuevas formas de actividad económica en la era digital

por Jorge de Sá

# CAMBIOS

Las personas que están ahora en sus treinta y pocos años tienen una fortuna que es menos de la mitad de los que están actualmente en los cuarenta años cuando éstos tenían la misma edad hace diez años. Informe del Instituto Británico de Estudios Fiscales.

Nacidos década de 1970 → media de **53** mil libras en sus treinta y pocos años.

Nacidos década de 1980 → media de **27** mil libras en sus treinta y pocos años.

Las personas nacidas a principios de los años 80 serán la primera generación de la posguerra cuyo rendimiento en la edad adulta está por debajo de aquellos nacidos en la década anterior.

Las generaciones más jóvenes se están beneficiando de los grandes avances en salud, esperanza de vida y alimentación: comen mejor, viajan más y pueden disfrutar de una tecnología muy avanzada...

... pero son ellos los grandes perdedores financieros, primero porque les será muy difícil tener su casa, pero también porque es probable que sus pensiones se reduzcan.

"El peor escenario sería el de millones de personas que envejecen mientras permanecen los inquilinos de sus hogares y que han acumulado sólo pequeños ahorros, lo que significa que tendrán más probabilidades de depender del Estado para su sustento".

Simon Gompertz, corresponsal de la BBC especializado en finanzas personales

La situación actual de la generación que llega a los 40 años (o los supera de poco) resulta de transformaciones del mercado de trabajo que provocan una fuerte moderación salarial.

Estas transformaciones del mercado laboral - *reducción de los costos laborales, moderación salarial, reducción de horarios, retención de empleos cualificados, flexibilidad laboral* - no son coyunturales, sino estructurales, anunciando un futuro diferente, con preocupaciones y necesidades sociales distintas de las actuales.

La productividad laboral es un indicador de la eficiencia del proceso productivo.

Su constante crecimiento está en el centro del crecimiento económico de un país.

Sin embargo, muchos estudios muestran que esta productividad ha disminuido considerablemente en la mayoría de los países de la OCDE desde la crisis de 2008.

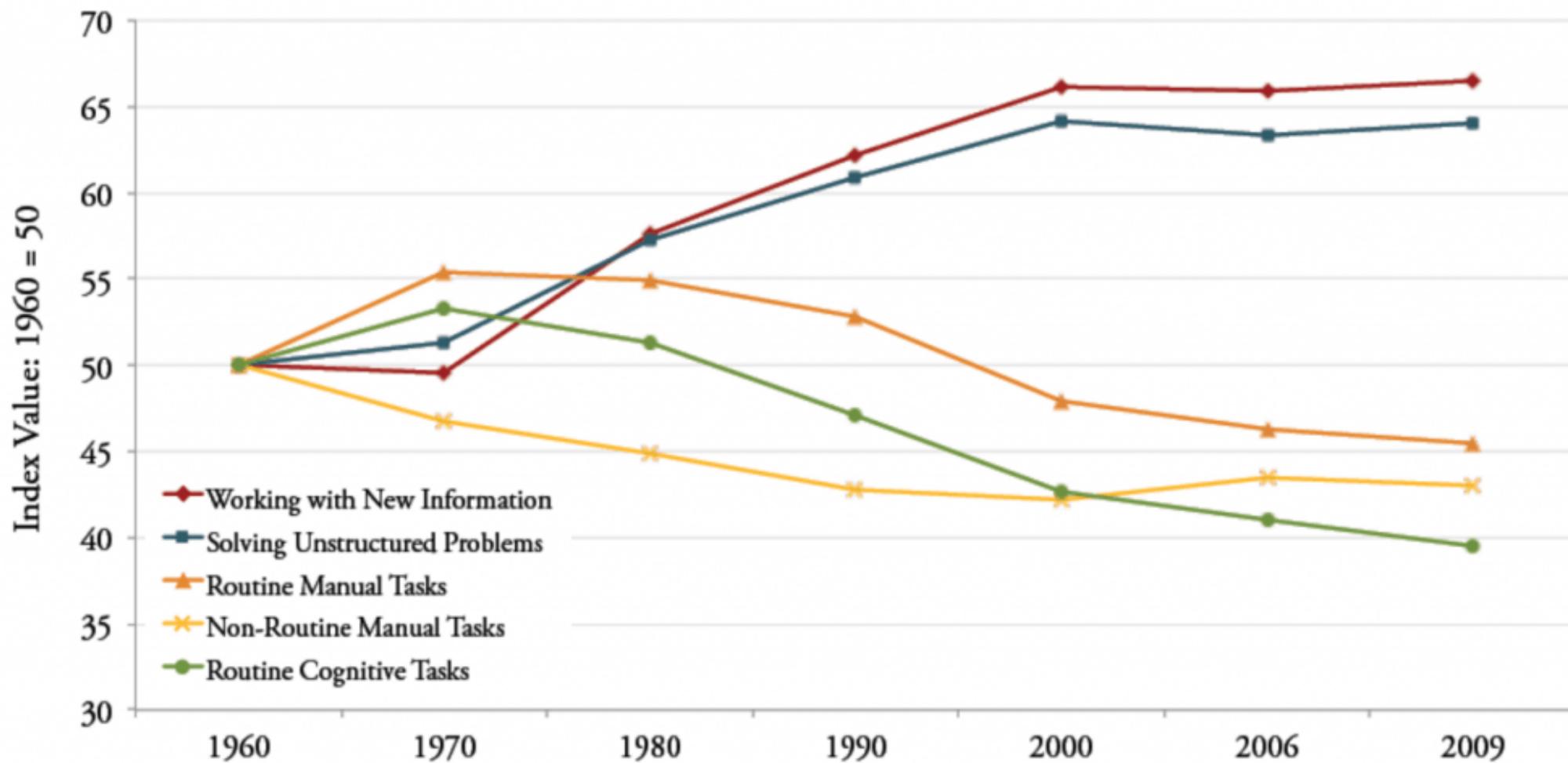
Utilizando los resultados de varias investigaciones, Christine Erhel\* y Philippe Askenazy\* demuestran, entre los factores influyentes, el papel de las conductas y políticas de empleo en la evolución de la productividad del trabajo en tiempos de crisis, pero también a largo plazo. Los ajustes realizados por las empresas contribuyen a un deterioro de la calidad del empleo y pueden debilitar permanentemente la productividad laboral y las perspectivas de crecimiento de la economía.

\*Centre d'études de l'emploi et du travail, Paris, abril 2017

Una de las consecuencias de la desregulación del mercado de trabajo consiste en la previsión de International Data Corporation de que, en el próximo año 2018, el 75% de la mano de obra trabajará de forma móvil, con todas las implicaciones que esto tiene para las PYME .

Según esta organización, cerca de un tercio de las PYME europeas están cambiando activamente sus procesos de trabajo hacia una fuerte inclusión digital, añadiendo que los aparatos tales como los smartphones y las tabletas constituyen un modo cada vez más popular para que los empleados acceden a toda la documentación a la empresa.

Figure 3: Index of Changing Work Tasks in the U.S. Economy 1960-2009<sup>21</sup>



De acuerdo con lo que recientemente el futurologista Thomas Frey escribió en el sitio del Foro Económico Mundial en 2030, la mayor empresa de Internet del mundo no será Apple, Google o Facebook, sino una empresa que no existe todavía y que se especializará en formación por medio de inteligencia artificial, y más particularmente, por robots.

*El cambio está instalado en la vida cotidiana y la incertidumbre del futuro inquieta y asusta.*

El profesor Wallach de la Universidad de Yale escribió en 2015 que habitualmente el 50% del PIB fue para los salarios y el 50% para el capital, y en este aspecto estamos asistiendo a un cambio radical“, aclarando que GM, Ford y Chrysler tuvieron en 1990 "36.000 millones de dólares de resultado empleando a más de un millón de trabajadores" mientras que “los tres grandes de hoy – Apple, Facebook y Google – tienen más de un millón de millones con sólo 137 mil trabajadores”.

Para Wallach, tres factores se presentan como particularmente amenazadores.

El primero se refiere a los sistemas complejos que involucran interacciones entre elementos naturales, tecnológicos y humanos y que son intrínsecamente imprevisibles, mientras que el segundo factor se refiere a la velocidad acelerada del cambio tecnocientífico, lo que hace que la gobernabilidad, por anticipado, más difícil.

El tercer factor concierne algunos campos específicos de la tecnociencia que representan peligros considerables, tales como la corrección del cambio climático o la biología sintética.

En un estudio de 2014 del Pew Research Center se concluye que en 2025 la economía digital y la robótica irán "alcanzar un número significativo de trabajadores, tanto obreros, como empleados", lo que "conducirá a un aumento significativo de la desigualdad de los ingresos, el número de personas efectivamente desempleadas y de rupturas sociales".

## ¿Cuántos trabajos están amenazados por los robots?

Un estudio de la firma de consultoría McKinsey habló recientemente acerca del 60%, la Universidad de Oxford citó el 47%.

Según el Banco Mundial, en algunos países, del 63% al 85% de todos los puestos de trabajo desaparecerán.

Estamos viviendo en una profunda incertidumbre. Los procesos de globalización plantean las contradicciones a nivel planetario, disminuyendo la capacidad de las naciones para encontrar soluciones propias, específicas, a problemas que actualmente inciden en espacios mucho más amplios.

El mundo se ha convertido en el espacio de actuación de grandes conglomerados empresariales, en cuya dimensión planetaria justifican sus pretensiones de mando global, de que la reivindicación de representación institucional en la Organización de las Naciones Unidas constituye una de las expresiones. Quizá la más simbólica, de su intención de dominio político mundial.

Estos movimientos generadores de fuertes turbulencias económicas y sociales son reforzados por los procesos de desarrollo de las fuerzas productivas provocado por la creciente afirmación de la economía digital insertada en la globalización de los mercados y de que la robotización es una de las expresiones.

Todas estas amenazas tienen implicaciones económicas, sociales, culturales y políticas que ya se sienten con intensidad.

El miedo alcanza grupos sociales otrora estables y que ahora se sienten profundamente amenazados en cuanto a su propio futuro y el de sus hijos y nietos.

En la cosmología occidental, la regla es del crecimiento y las crisis la excepción que potenciaba nuevos ciclos de desarrollo. Las clases medias vivían el sueño de un futuro feliz, animados por la movilidad social ascendente y la mejora general de las condiciones de existencia material.

Sus miedos tienen resultados políticos concretos con la entrega de votos a radicalismos de todos los matices, sobre todo de la extrema derecha, de que son prueba las recientes elecciones en Europa y en los Estados Unidos de América.

Hoy, la desconfianza en las instituciones es general, particularmente entre los jóvenes para quienes el futuro, su propio futuro, es visto con la ansiedad generada por el gran desconocido que es.

Esta desconfianza está íntimamente asociada a movimientos sociales muy profundos en los que, junto a la desesperación de muchos, despierta la esperanza de muchos otros, desde los ciudadanos indignados y auto movilizados en torno a los valores post-materialistas que ganan expresión significativa a nivel mundial.

En este contexto vale la pena recordar que los valores post-materialistas se asientan en el aumento de las oportunidades de participación de las personas en las decisiones relativas a su actividad laboral ya su comunidad, así como en la protección de la libertad de expresión y de prensa, en la construcción de una sociedad más humana y menos impersonal y también en el progreso hacia una sociedad en la que las ideas sean más importantes que el dinero.

Este conjunto de valores coincide con aquellos que constituyen la estructura basilar de la economía social y solidaria, lo que abre una gran ventana de esperanza para esta economía en la que las personas son el alfa y la omega de su actividad, junto a la pujanza de las transformaciones sociales que apoyan el progreso social sostenido en la innovación, la ciudadanía, la participación, la inclusión y la cohesión social.

Frente a la liberalización de los servicios a nivel europeo, la lógica de la mercantilización, la precariedad del salario ligado a las amenazas inmediatas del mundo digital y la desconfianza generalizada de los ciudadanos, especialmente de los jóvenes, frente a las instituciones, hay que generar la posibilidad para que podamos co-construir un proyecto de economía renovado, centrado en el arte de vivir mejor juntos.

La economía social y solidaria estará, por cierto, en la vanguardia de la movilización para esta co-construcción.



# OBRIGADO

sa@aximage.pt